

## APROXIMACION HISTORICA-REGIONAL DE LA COSTA CENTRO-ORIENTAL DE VENEZUELA: UN ENFOQUE ARQUEOLOGICO \*

*Fulvia Nieves*

Cuando se hace referencia a un estudio histórico regional para aproximarnos a la comprensión de la realidad indígena como componente esencial de la "imagen cultural caribeña-contemporánea", no podemos dejar de lado el aporte de la arqueología que nos permite, como ciencia histórica-antropológica, insertar en las sociedades presentes, el invaluable pasado prehispánico.

La discusión de los problemas del desarrollo en que nos encontramos confrontados como integrantes del contexto latinoamericano y caribeño, y las nuevas alternativas que surgen como salidas específicas, implica abordarlos de una forma distinta a como tradicionalmente lo había venido haciendo las ciencias sociales; significa el rescate de las particularidades de lo regional, como problemáticas específicas, en contextos históricos determinados, en espacios geográficos diversos con identidades comunes.

Como bien lo señala Lulú Giménez cuando se hace referencia a la totalidad denominada "América Latina y El Caribe"<sup>1</sup>, se está redimensionando el espacio continental y percibiendo sus partes desde una nueva perspectiva, que implica sentimientos de pertenencia a un nuevo territorio y por ende, a un orden socio-cultural determinado, y sentido de referencia a contextos similares o diferentes del propio. Es por ello, que resulta difícil acercarnos a la discusión de los problemas del desarrollo

---

\* Ponencia presentada en el XV International Congress For Caribbean Archeology. San Juan, Puerto Rico, julio 1993.

1 Lulú GIMENEZ. *Caribe y América Latina*. Caracas, Monte Avila Editores, 1991, p. 11.

y de los desequilibrios regionales, sin partir del rescate de las peculiaridades de lo regional como problemáticas específicas en contextos históricos determinados.

Estamos acostumbrados a pensar que Venezuela es un Estado-Nación constituido. La idea de que existe en el país una "cultura nacional" y una comunidad históricamente asentada sobre el mestizaje y una experiencia común de ser "venezolano" jamás se pone en tela de juicio. Sin embargo, nada más sano para el propio desarrollo de la identidad presente y futura de nuestro país que someter a análisis esta cuestión, partiendo de la revisión de la dimensión histórica del Estado-Nación en Venezuela, a partir de los principales elementos tradicionalmente considerados como constitutivos de una nación: territorio, elemento humano, comunidad cultural, vida económica, identidad.

Los rápidos cambios de las últimas décadas han cuestionado fuertemente la identidad mestiza de nuestro país, con una base indígena perdurable en el tiempo. Sus formas culturales tradicionales se ven amenazadas por influencias foráneas, especialmente por aquellas que copan los medios masivos de comunicación. La unidad territorial de nuestro país se ve constantemente desafiada por tendencias regionales que han desarrollado su propia dinámica.

No se trata de negar las raíces étnicas aborígenes e hispánicas, ni la realidad del mestizaje que identifica a la mayoría de la población nacional con sus valores y modos de vida históricamente asimilados. Tampoco se trata de volver al pasado, se trata de superar la percepción de la nación venezolana única y comenzar a asumir al país, como lo que es, un país de grandes diversidades en el que la identidad actual no se dio de una vez y para siempre. Es producto de un largo proceso histórico en que las continuidades aborígenes, hispánicas y mestizas han coexistido con rupturas, con grandes cambios socio-económicos, con enfrentamientos de clase, de región y cultura.

Venezuela, no es un Estado-Nación constituido con una sola identidad congelada. Es un conglomerado heterogéneo cuyo proceso de constitución todavía está en marcha, la diversidad es una clave definitoria. La identidad mestiza de la mayoría de la población no es la única; los pueblos indios también reivindican la suya y demanda un papel (débil) en un Estado único y unitario, pero al mismo tiempo plurinacional. Nuestro presente y nuestro futuro como país depende en buena medida de una adecuada comprensión de esta realidad.

Lo que define en la actualidad al venezolano tiene sus raíces en los múltiples fenómenos de distintas índoles que en el pasado (período pre e inohispánico) acaecieron y conformaron modos de vida distintivos

en la dimensión tiempo-espacial. Es el sincretismo cultural que surge a partir del contacto interétnico, así como el continuo mestizaje, lo que explica en buena parte la idiosincracia del venezolano, más aún, no hay que ver la "Identidad Cultural" con sentido de totalidad, sino más bien de parcialidad, esto es cada región o porción de ella tiene su propio perfil conectado con el papel que le ha tocado desempeñar en las múltiples facetas de su desarrollo, reflejado en los comportamientos, costumbres y tradiciones de sus poblaciones.

Resulta inoperante para el análisis de los hechos históricos-antropológicos vinculados a problemáticas regionales, la formulación de conclusiones taxativas que limiten un caso específico —las poblaciones de las Costas Centro-Oriental de Venezuela— a determinadas circunstancias temporales y espaciales. Provee mejores logros científicos de discusión de la problemática tratada en función de su aporte para la comprensión de lo que denominamos "el presente histórico", es decir, la identificación que como naciones tenemos con nuestro pasado, valorado como evidencia directa de nuestra trayectoria histórica plasmada en la tradición de cada pueblo. El hombre visto con sentido de permanente coyuntura entre el pasado y el presente, con todo cuanto éste último encierra de futuro.

A la realidad colectiva del mundo precolombino se impusieron las categorizaciones emergidas del modo europeo de vida y pensamiento: antes de la llegada de los europeos, el continente americano no se perfilaba, ni denominativamente ni como imagen. Era un espacio innombrado que, sin embargo, presentaba zonas de integración originadas por los movimientos de las diversas etnias indígenas que lo componían, y que se traducían en la configuración de geografías parciales, sin referencia con la totalidad continental<sup>2</sup>.

Tales zonas de integración serían modificadas y, en algunos lugares, absolutamente trastornadas por la conquista y la colonización europea, así como por la incorporación del componente étnico y cultural africano; la costa centro-oriental de Venezuela se inserta en esta problemática.

Las investigaciones multi disciplinarias e interdisciplinarias (Proyecto Chuao-Choroní, Proyecto Píriu, Proyecto Arqueología de la Costa Centro Oriental de Venezuela: Un Estudio Interpretativo de los Procesos Históricos realizadas en la Costa Centro Oriental, de carácter histórico-antropológico con marcado énfasis en el estudio arqueológico y etnohistórico de las etnias caribanas, han demostrado la intensa y dinámica ocupación prehispánica e indohispánica de esta región, la cual sirvió de base para la conformación del desarrollo poblacional a partir del pro-

2 Lulú GIMENEZ. *Op. cit.*, p. 17.



ceso de "conquista y colonización" que denota el modelo de patrón de asentamiento de las poblaciones costeras contemporáneas.

Por tratarse de una región cuya situación geográfica permite una suerte de encrucijada entre el Oriente, el Centro y la Región Llanera, que queda evidenciada culturalmente a través del dato arqueológico y etnohistórico, se hace necesario profundizar sobre sus raíces para poder comprender la diversidad cultural y pluralidad étnica de esta realidad costera-caribana.

Nuestras sociedades, dentro de su heterogeneidad explícita, pueden en cambio manifestar una recia unidad en la diversidad a través de un fértil diálogo intersocietario entre identidades y culturas vivamente sentidas, de raigambres centenarias y muchas veces milenarias como es el caso de las etnias indígenas y de algunas comunidades afroamericanas. Esas identidades parciales bien pueden ser muy diferentes entre sí en cuanto a contenidos concretos, pero tienen la capacidad indisputable de comunicarse sus experiencias de autoafirmación y lucha por la supervivencia colectiva, en oposición irreductible frente a las presiones disolventes y homogeneizadoras.

Por ello, hablar del caribe venezolano, implica hacer referencia a la dinámica del proceso cultural que se inserta en las peculiaridades propias a cada grupo étnico los cuales definen una unidad étnica o grupos distintos pero en estrecha relación por las características propias del devenir histórico-social de esa realidad.

Consideramos que el sentido de territorialidad es uno de los componentes claves del sentir caribeño, ya que la complejidad étnico-cultural del Caribe dificulta una definición del área; al igual que los factores que tradicionalmente se utilizan para analizar el fenómeno cultural, por ser ellos tan variados en esta región, como variados son sus componentes poblacionales.

La región es una categoría conceptual que hace referencia a "porciones del territorio como lugar o escenario donde se ubican procesos y relaciones sociales, así como elementos y procesos naturales, los cuales al estar indisolublemente articulados, conforman lo que se denomina un complejo socio-cultural"<sup>3</sup>.

Esta conceptualización de lo regional, implica una manera muy particular de entender la relación sociedad naturaleza. Las regiones tendrán

3 J. J. PALACIOS. "El Concepto de la Región: La dimensión espacial de los procesos sociales", en *Revista Interamericana de Planificación*. México, volumen Nº 66, 1983, p. 63.

sentido siempre y cuando sean escenarios donde se asienta una población y una colectividad de elementos naturales, ambos en estrecha interrelación y formando un todo orgánico.

Tomando este concepto como punto de partida y analizando los elementos constitutivos de la realidad estudiada (la población y el territorio de la costa caribe centro-oriental venezolana), es factible comprender, tanto el patrón histórico de ocupación, como las distintas formas de apropiación del mismo en el transcurso del tiempo.

Lo que ha sido definido en el ámbito regional Costa Caribe Centro-Oriental de Venezuela, denota una diversidad socio-cultural que no guarda relación con la aparente unidad que se refleja en los esquemas de clasificación de áreas culturales, designados tradicionalmente en los estudios antropológicos e históricos, los cuales han intentado correlacionar dichas áreas tomando en cuenta la división político-territorial del país, más la sumatoria de rasgos culturales afines o compartidos por entidades étnicas, unido a una determinada filiación lingüística. Olviéndose que cada realidad de ese contexto regional, debe verse en función de tres dimensiones estrechamente vinculadas que demarcan las características específicas que la distinguen como parte de esa unidad, a saber: espacio, tiempo y cultura<sup>4</sup>.

En su trabajo "Un Nuevo Modelo de Expansión Caribe para la Epoca Prehispánica, Kay Tarble<sup>5</sup>, al comparar la ubicación de las series arqueológicas presentes en el momento del contacto europeo con la localización de las subdivisiones de las lenguas caribes, propone una corrección, para el área de la costa caribe venezolana, entre el dato lingüístico y el dato arqueológico en los siguientes términos: unidad lingüística (Caribe de la Costa), ubicación geográfica (Costa y Cordillera de la Costa), unidad arqueológica (Valencioide y Guayabitoide).

Arqueológicamente según Tarble<sup>6</sup>, a partir de los 1000 D.C., los grupos con cerámica desgrasada con esponjilla (Aranquinoide) se trasladaron fuera del Orinoco (Llanos Occidentales, Portuguesa, Apure y Guárico). En ese período llegó un nuevo grupo portador de cerámica

4 Fulvia NIEVES. "Consideraciones de Naturaleza Histórica Antropológica para el Estudio de la Realidad Caribeña Venezolana", en *Economía y Ciencias Sociales*. Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales - UCV. Caracas, Cuarta Epoca, Año XXV, Nº 1, 1986, p. 115.

5 Kay TARBLE. "Un Modelo de Expansión Caribe para la Epoca Prehispánica", en *Antropológica*. Caracas, 1985, p. 63.

6 *Idem*.



que muestra grandes semejanzas con los estilos de las series Aranquinoide y Valloide en el Orinoco Medio y en la Zona de Valencia. Los estilos de la serie Valencioide, relacionados con este nuevo grupo, se encuentran en la Costa Norte de Venezuela en la Cordillera de la Costa (entre Tucacas y Río Chico), y en la Isla de Los Roques (estilo Krasky). Otros estilos de la Costa Oriental de Venezuela también muestran ciertas semejanzas con los estilos valencioide (Campona). Esta expansión de la serie valencioide puede estar relacionada con la dispersión de la lengua del subgrupo Caribe de la Costa. Los datos arqueológicos sugieren que existió una expansión del Caribe de la Costa a partir del Orinoco Medio hacia el Norte con dos probables rutas: hacia Valencia vía los ríos Portuguesa y Pao, y hacia la Costa Oriental por el Guárico y el Unare; de allí habrían poblado el resto de la costa y la cordillera central.

La evidencia arqueológica proveniente de los yacimientos cercanos a los ríos principales de la Costa Caribe reflejan un patrón de asentamiento vinculado al tipo de habitat ribereño; los numerosos ríos que riegan los valles de esta región (El Guapo, Río Chico, Cúpira, Chupaquire, Unare, entre otros), ofrecían en sus márgenes fajas de suelos particularmente útiles para el desarrollo de las actividades de subsistencia fijando así los núcleos de población: más aún como ha señalado Sanoja y Vargas<sup>7</sup>, cuando se hallaban enclavados en valles de suelos fértiles que posibilitaban a la población aborigen el uso de un vasto hinterland que servía a la vez de reservorio de recursos alimenticios y de área de expansión para nuevas aldeas<sup>8</sup>.

Este patrón de asentamiento distribución de aldeas en los márgenes de los principales ríos se mantiene en la conformación de los nuevos pueblos que se originan en el proceso de colonización y evangelización; etnohistóricamente se ha reseñado que los pueblos de misiones o los poblados españoles se edificaron a orillas de los ríos, donde en algunos casos anteriormente lo constituían poblados indígenas autóctonos, o si no, en linderos muy cercanos a ellos; distribución de centros poblados que hoy día se mantiene en lo que corresponde a la franja del litoral Caribe como son: los pueblos de Río Chico, Machurucuto, El Guapo, Cúpira y otros.

La presencia de budares (probablemente para hacer el casabe), maizanos y metates en la mayoría de los sitios arqueológicos de la región, nos permite inferir que la subsistencia estaba basada en el cultivo del maíz

7 Mario SANOJA e Iraida VARGAS. *Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos*. Caracas, 1974. Monte Avila Editores.

8 Fulvia NIEVES. *Cúpira: Su Pasado y su Presente*. Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Colección Estudios, 1992, p. 72.

y la yuca. Civrieux<sup>9</sup>, señala que el maíz era el cultivo predominante de la Costa Oriental y que era preparado en forma de "arepas", mientras que la yuca jugaba un papel secundario en la dieta de estos grupos. Es probable que la agricultura de estas comunidades de la Costa Caribe Centro Oriental de Venezuela estuviese complementada con la recolección de frutos silvestres en los valles fluviales y en los campos vecinos a sus sitios de habitación.

Según los datos etnohistóricos la recolección de frutos silvestres sufre a la escasez eventual de las plantas cultivadas y revestía importancia en épocas de viajes largos; muchos de los árboles frutales si bien se daban silvestres, también eran cultivados por los indígenas. Algunos de ellos, como es el caso del cacao, constituyeron en la Venezuela colonial, uno de los renglones económicos de explotación vinculado a un sistema económico particular y asociado a un sistema de producción diferente que dio origen en estas tierras al desarrollo de extensas plantaciones, muchas de las cuales perduran en la Venezuela contemporánea.

La presencia de restos de peces en la muestra zooarqueológica, indica que la pesca marina y fluvial debió haber constituido otra forma de explotación de los recursos marinos o fluviales. La diversidad de habitats que circundan a la región posibilitó a los moradores prehispánicos contar con una gran variabilidad en cuanto especies de bivalvos y gastropodas, constituyendo una fuente de obtención de proteínas, especies que hoy día forman parte importante en la dieta de los habitantes de la región, consiguiéndose en cantidad considerablemente fácil, enterrados en la arena de las playas que conforman la franja costera del litoral caribe.

La naturaleza de los restos de fauna en los sitios arqueológicos, nos indican que los individuos debieron haberse desplazado en distintas direcciones: hacia las zonas boscosas que conforman la serranía del interior, caracterizada por una vegetación que corresponde al tipo de selva pluvial tropical e igualmente, hacia la diversidad de habitats que se combinan en el sector del litoral costero: restingas, lagunas, ríos; ambientes estos muy frecuentados por una diversidad de fauna en su búsqueda de fuentes alimenticias, tales como las que pueden proporcionar los peces, insectos, crustáceos, etc. Las crónicas mencionan la cacería de aves en la zona Centro Oriental de Venezuela, con arcos, flechas y trompos<sup>10</sup>.

9 Marc DE CIVRIEUX. "Los Cumanagotos y sus Vecinos", en *Los Aborígenes de Venezuela*, Vol. I, Etnología Antigua, Madrid, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Monografía Nº 26, 1986, p. 156.

10 Fray Antonio CAULIN. *Historia de la Nueva Andalucía*. Estudio preliminar y edición crítica de Pablo Ojer. J. J. Caracas, 1966. Biblioteca



Este bosquejo de actividades económicas desarrolladas por las poblaciones prehispánicas del litoral costero Caribe Centro Oriental de Venezuela, conduce a situar a estas comunidades —utilizando la categoría de análisis planteada por Sanoja y Vargas en su estudio de las Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolana— en la Formación Agrícola, temporalmente distribuida desde los 1000 A.C. hasta los 1500 D.C., correspondiendo al Modo de Producción Tropical.

Es motivo de preocupación —para quienes estudiamos las facetas del poblamiento en los períodos ancestrales y los cambios o alteraciones entablados en el seno de las sociedades autóctonas, como consecuencia del proceso de desintegración e integración cultural que se da a partir de la conquista— ver cómo la mayoría de los teóricos de la historia, al describir estos hechos, adolecen de graves defectos que conducen a confusiones lamentables. Quienes se han propuesto escribir la historia colonial de Venezuela han seguido el plan de los cronistas, sin percatarse de que ellos solo abordaron la historia de la antigua Provincia y Gobernación de Venezuela en un momento muy específico, homogeneizando bajo una misma visión contextos tan diversificados. Razón por la cual cuando se intenta explicar los hechos acaecidos fuera de los límites espaciales y temporales de la Venezuela colonial, lo hacen en tal forma que el cuadro general se visualiza inmóvil y carente de unidad.

Es por ello, que la historia regional que nosotros difundimos, no es la crónica local insípida, ni la reconstrucción positiva del siglo pasado. La historia regional de hoy, si parte del estudio de las realidades del pasado (período pre e indohispánico), es una práctica que sabe que la acción y las fuerzas de una sociedad concreta, es mucho más amplia que sus propias realidades espaciales: ella parte de la convicción de que es necesario pasar a los ámbitos regionales, para una mejor comprensión del pasado, del presente y del futuro de los hombres. Es en esa historia regional y local donde nos incluimos quienes queremos reivindicar las identidades y los territorios.

Según Illia García<sup>11</sup>, otras de las singularidades a considerar es la que se refiere a los regionalismos, la existencia, significación y conciencia de la diferenciación territorial. Las sociedades tienen historias en cuyos casos emergen identidades específicas que son hechas por hombres que

de la Academia Nacional de la Historia; Vols. 81 y 82. Italgráfica. Primera Impresión 1897.

11 Illia GARCIA. "Análisis Regional e Identidades Regionales", en *Diversidad Cultural y Construcción de Identidades*. Caracas, Colección Centro de Estudios Avanzados, Serie Debates, Fondo Editorial Tropykos, 1993, p. 28.

viven circunstancias específicas. Los regionalismos aluden aquello que la región tiene de particular, de propio como su cultura, para movilizar a sus pobladores, "elevan a la categoría de símbolos de identificación, elementos de la geografía o de la tradición, sean estos la tierra de nacimiento o el folklore, lo culinario o el habla en sus diferentes matices"<sup>12</sup>.

En tal sentido, cuando se ha intentado aproximarse a la historia regional de la Costa Centro-Oriental de Venezuela, partiendo del enfoque arqueológico y etnográfico, implica haber tenido que ubicarnos en la perspectiva explicativa de la historia regional y la historia local: la historia de los hombres, que se realizan en las sociedades concretas, no importa cuál sea su escala o magnitud. En esas sociedades los hombres establecen vínculos con los espacios donde se desarrollan sus actividades, y esos vínculos son los que van a conformar las identidades de los hombres, y no hay duda que son las localidades —aldeas y pequeños pueblos— y las regiones —entendidas como espacios profundos y simularmente humanizados las escalas donde mejor se pueden apreciar los fenómenos relativos a la sociedad y a la cultura.

Consideramos que para entender con mayor claridad el sentir histórico de nuestro pueblo, es indispensable ubicarnos en las diferenciaciones regionales y culturales que devienen de un acontecer que traspasa los tiempos de la historia oficial, donde el dato arqueológico —restos culturales de pueblos extintos— representan el producto de las respuestas que el hombre dio en el devenir histórico a sus necesidades cotidianas, constituyendo el resultado obtenido de las actividades socio económicas para satisfacer esos imperativos, insertos en un contexto tiempo-espacio que le da contenido y forma a las relaciones humanas.

En tal sentido, la arqueología se transforma en una operación histórica que consiste en parcelar el dato arqueológico, distinguirlo en el contexto histórico social en el cual surge y su posterior desarrollo, presentado así en esta segunda instancia una situación, que en oposición a un pasado se convierte en el presente en otro dato. Fundamentalmente estos cambios son los que nos interesan; ya que las situaciones actuales pueden ser explicadas en su mayor amplitud si las vinculamos con las situaciones vividas, si entendemos que las exigencias vitales del ser humano han sido siempre muy similares; que las diferencias vienen dadas por una mayor proliferación de necesidades secundarias a medida que

12 José Luis ROCA. "Observaciones en torno a la cuestión regional", en *El poder de las regiones*. Compilación de Fernando Calderón y Roberto Laserna. Ediciones CERES-CLACSO, 1986, p. 47.



aumentan los artificios socio-económicos en las sociedades actuales y se complejizan las relaciones de producción, es decir, la importancia de los factores históricos en esos cambios.

Quedarse en el simple enunciado de las especificidades anotadas, sería reformar los tradicionales esquemas de estudio de la arqueología venezolana hoy día superados. El análisis intentó plantearse, como ya lo hemos hecho en otros estudios, que los problemas nacionales de nuestro tiempo encuentran su sentido, si entendemos que la historia contemporánea está compuesta tanto por esos nuevos problemas como por el obligado replanteamiento de los anteriores, estableciéndose entre ambos una interrelación diacrónica.

El sentido de identidad cultural es histórico, refleja en sí una particularidad que deviene de las diferencias entre un pueblo y otro por las distintas conductas culturales que han asumido en los distintos períodos de existencia. El Caribe, es un claro ejemplo de esta diversidad que encierra una identificación de realidad compartida. Una identidad cultural caribeña denota nuestra conciencia sobre la participación en tradiciones históricas que nos rotulan como un pueblo de caracteres específicos.

## BIBLIOGRAFIA

- CAULIN, Fray Antonio. 1966. *Historia de la Nueva Andalucía*. 2 vols. Estudio preliminar y edición crítica de Pablo Ojer, S.J. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, vols. 81 y 82. Caracas. Italgráfica (Primera impresión en 1779).
- CIVRIEUX, M. de. 1980. "Los Cumanagotos y sus Vecinos", en *Los Aborígenes de Venezuela*. Vol. I. Etnología Antigua. Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Monografía 26. Madrid: Melsa (26-239).
- GARCIA, Illia. 1993. "Análisis Regional e Identidades Regionales", en: *Diversidad Cultural y Construcción de Identidades*. Colección Centro de Estudios Avanzados. Serie Debates. Fondo Editorial Tropykos. CEAP/FACES/UCV. Coordinador Daniel Matos. Caracas. Venezuela (23.32).
- GIMENEZ, Lulú 1990. *Caribe y América Latina*. Monte Avila Editores. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. Colección Estudio. Caracas- Venezuela.

NIEVES, Fulvia. 1986. "Consideraciones de Naturaleza Histórica-Antropológica para el Estudio de la Realidad Caribeña Venezolana", en: *Economía y Ciencias Sociales*. Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales UCV. Cuarta Epoca. Año XXV, Nº 1. Octubre-Diciembre (115-124). Caracas.

— —. 1992. *Cúpira: Su Pasado y su Presente*. Interpretación Arqueológica y Etnohistórica de la Etnia Tomuza. Colección Estudio. Universidad Central de Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Caracas-Venezuela.

PALACIOS, J. J. 1983. "El Concepto de Región: La Dimensión Espacial de los Procesos Sociales", en *Revista Interamericana de Planificación*. México. Volumen Nº 66 (56-78).

ROCA, José Luis. 1986. "Observaciones en torno a la cuestión regional", en *El Poder de las Regiones*. Compilación de Fernando Calderón y Roberto Laserna. Ediciones CERES-CLACSO (47-62).

SANOJA, Mario y VARGAS, Iraida. 1974. *Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos*. Monte Avila Editores. Caracas-Venezuela.

TARBLE, Kay. 1985. "Un Nuevo Modelo de Expansión Caribe para la Epoca Prehispánica", en *Antropológica*. 63-64 (45-81).